

OPINIÓN

HUMBERTO GARCÍA DE LA MORA

Renuncia papal: las otras causas

A dos semanas de conocer la inédita renuncia de Benedicto XVI al Pontificado —que será efectiva y con carácter de irrevocable a partir del 28 de febrero a las 20:00 horas—, especialistas en el tema y no pocos medios de comunicación han cuestionado la razón argüida por el Papa en su carta de abdicación —la edad avanzada y la falta de fuerzas—, como la única causa.

En este sentido, hay quienes sostienen que la abdicación papal obedeció a la incapacidad de Joseph Ratzinger para afrontar la actual crisis de la Iglesia católica, colapsada y rebasada por los escándalos de pederastia clerical, la bancarrota de algunas diócesis (a causa de las indemnizaciones millonarias en favor de las víctimas de abuso sexual), la corrupción y las luchas internas de poder al interior de la curia vaticana, la falta de credibilidad institucional, entre otros hechos. Ante tales afirmaciones, conviene ponderar el contexto histórico en que se enmarca dicha renuncia.

La renuncia de Benedicto XVI se presenta en un momento en que la Iglesia católica ha perdido terreno en el mundo, y sobre todo en sus antiguos feudos del Viejo Continente; en que los jóvenes se alejan cada vez más de esta Iglesia, y los creyentes en general dejan de ser practicantes; en que a nivel mundial, las vocaciones religiosas y las órdenes monásticas van a la baja; en que los sacerdotes en activo son de edad avanzada (62.3 años en promedio) y su pronto retiro agravará aún más el mencionado déficit; en que las encíclicas del Papa o muchos de sus llamados son prácticamente ignorados por los fieles, quienes siguen otras pautas de conducta y de moral (ajenas a los dictados de sus obispos); en que El Vaticano no sabe qué hacer con los 150 mil sacerdotes casados en activo a nivel mundial; en que el 90% de las mujeres que abortan y toman la píldora anticonceptiva son católicas; en que la escasez de curas, el colapso del sacerdocio en muchos países y los escándalos sexuales suscitados al interior del clero, han causado desencanto en grandes sectores de la socie-

dad. En suma: el deterioro institucional y de credibilidad de la Iglesia católica es inocultable.

Por otro lado, la revelación de documentos y cartas secretas, conocidas como el escándalo Vatileaks, ocurridas el 16 de marzo de 2012, fue un suceso que convulsionó al Vaticano y que derivó en la aparición del libro “Las cartas secretas de Benedicto XVI”, del periodista Gianluigi Nuzzi (Martínez Roca, 2012), en donde se publican más de cien cartas privadas y comunicados confidenciales dirigidos al papa Benedicto XVI. Este libro destapó el escándalo actual del Vaticano: el escándalo de los Legionarios de Cristo (el encubrimiento del pederasta Marcial Maciel, silenciado durante años), el lavado de dinero del IOR (banca vaticana), las intrigas y luchas soterradas de poder, entre otros.

La mayor crisis de la Iglesia católica, sin embargo, fue la de la pederastia clerical y la protección a los criminales que durante décadas ofreció la estructura clerical, bajo el ocultamiento y la simulación. Y es que la jerarquía católica respondió ante el abuso sexual sistemático con evasión, silencio, complicidad y negligencia criminal. Para Ratzinger, desde que fue prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el verdadero crimen nunca ha sido la violación o el abuso sexual de menores, sino la posibilidad de que esos eventos fueran reportados a las autoridades civiles, en detrimento de la imagen institucional de la Iglesia católica. El prelado alemán fue, además, responsable de un proceso de obstrucción de justicia a nivel global. Los actos de contrición que como Papa asumió ante las víctimas de abuso sexual fueron insuficientes. Ante dicho encubrimiento, Benedicto XVI tiene un grado de responsabilidad que no puede ser ignorada o negada.

El pontificado de Benedicto XVI, en suma, quedará marcado por el encubrimiento y la incapacidad de actuar ante los escándalos de pederastia clerical, la caída porcentual del catolicismo en el mundo, su nulo interés pastoral en favor de sus fieles y la corrupción de la que fue parte y toleró, como Cardenal y como Papa, al interior de la curia romana.